

## FELICIDAD INFINITA

### Capítulo I

#### Los mundos que estamos creando

Uno a uno, cada uno de nosotros conforma la humanidad sobre el planeta tierra. Hay un universo donde usted está. Y existe porque usted existe. Usted es su único creador. Cada una de las personas crea el mundo de la humanidad y el mundo de la sociedad y simultáneamente crea su propio universo a su alrededor.

Cada mundo se crea por la forma como piensa una persona. Y es solamente su pensamiento el que decide si el universo creado por usted es pacífico o es trágico, si es un universo armonioso y rico o uno desolado.

Aunque los miembros de la familia vivan bajo el mismo techo, cada uno de ellos vive en un mundo separado. Aunque uno viva en el mismo edificio, comparta el mismo espacio y consuma el mismo alimento, no se vive en el mismo mundo. Cada uno de nosotros construye un mundo propio, individual, para vivir, porque cada uno de nosotros tiene su propia forma de pensar, diferente de la de los demás.

Es posible que, si su familia está muy unida por lazos de sangre, usted piense que todos viven en el mismo mundo, pero no puede ser así. Los diferentes miembros de la familia viven en mundos completamente diferentes. Podría suceder que los niños vivan en el cielo mientras que los padres viven en la tierra.

Sin embargo usted cree que su familia y usted viven en el mismo mundo. ¿Pero cómo es posible que la mujer y el marido o el padre y el hijo vivan en el mismo mundo cuando sus pensamientos son tan diferentes? La gente vive en el mundo que sus pensamientos crean. No pueden abandonar ese mundo así como los demás no pueden vivir en el mundo que uno está creando con sus pensamientos.

Una vez que haya logrado establecerse en su mundo, ese mismo mundo volverá a formarse a su alrededor a donde quiera que vaya. No puedo hacer otra cosa, porque es su mundo. Usted puede comunicar sus pensamientos, sus experiencias y su forma de vida a su cónyuge o a su hijo, pero eso es todo lo que se puede lograr. No se puede guiar a otro por el sendero de nuestro pensamiento, pues los compañeros y los hijos crean sus propios mundos con su propia manera de pensar.

¿Cómo podemos cambiar nuestro mundo?

Si usted quiere rescatar a sus hijos del mundo infernal que ellos han creado para sí mismos, lo primero que debe hacer es guiarlos de tal forma que ellos cambien su forma de pensar, pues la fuente de la energía que crea ese tipo de mundo surge de los pensamientos de sus hijos.

Todo las personas viven en mundos creados por sus propios pensamientos. Cuando la sociedad que los rodea es corrupta y miserable, la mayoría de la gente cree que debe empezar por cambiar la sociedad; pero se equivocan. Nadie es capaz de cambiar a otro, ni tenemos razones para creer que nadie tendría que poder hacerlo. Es posible que usted intente cambiar a su cónyuge, o a sus progenitores, o a sus hijos, pero en últimas nunca podrá hacerlo realmente.

Si usted verdaderamente desea abandonar el mundo en el que vive, debe empezar por cambiar su manera de pensar. Usted no encontrará la forma de salir de su mundo a menos de que empiece por cambiar su manera de pensar.

Lo mismo es válido en relación con los seres amados. Si los seres a los que quiere, su progenitor o su hijo, su hermano o su hermana, son infelices o se sienten miserables la responsabilidad no es de nadie más. Su situación se explica por su manera de pensar, surge de sus propios deseos y sentimientos.

Supongamos que a usted le disgusta el mundo en el que vive. Usted podría abandonar su hogar o huir de la sociedad, pero su mundo la seguirá a donde quiera que vaya. Aunque usted logre instalarse en un nuevo ambiente, no podrá escapar del yo que ha creado. ¿Cómo podría escapar de su propio yo? No importa dónde se esconda, siempre terminará creando el mismo mundo una y otra vez.

La razón por la que este mundo nuevo es igual al anterior es que su pensamiento no ha cambiado. Si usted está decidido a cambiar su mundo, debe cambiar su forma de pensar. En el momento en que lo haga, a su alrededor se formará un mundo completamente diferente. Si sus pensamientos son veraces, el mundo que cree lo será también.

Si su vida está marcada por el deseo de cosas insustanciales, creará un mundo falso y pretencioso. El yo que usted cree se proyectará, en todos los sentidos, en el mundo que lo rodea. Y dado que no hay dos personas que tengan exactamente los mismos pensamientos, sobre la tierra habrá siempre tantos mundos como personas la habiten. Aún cuando hayamos partido de este mundo terrenal no nos es posible abandonar los mundos que estamos creando.

Donde quiera que vamos seguimos construyendo nuestro propio mundo alrededor. Cada mundo se crea de la nada, a cada instante, a partir de la forma como cada uno piensa.

¿Quién es responsable del destino de los hijos?

Últimamente los problemas entre los padres y los hijos parecen interminables. Los padres se preocupan sin cesar porque sus hijos no progresan con la facilidad esperada.

Los padres son testigos de los innumerables obstáculos emocionales y físicos que impiden el progreso de sus hijos. En tanto que los padres pueden tolerar sus propios problemas, el espectáculo de la infelicidad de sus hijos les resulta insoportablemente doloroso. Al ver a sus hijos acosados por problemas de toda índole, la mayoría de los padres sienten que es su responsabilidad, y se culpan y se juzgan a sí mismos por su incompetencia.

Si los hijos experimentaran una mejoría sustancial gracias a que sus padres se culpan una y otra vez, pues hacer esto sería maravilloso. Pero casi nunca sucede. Si los padres pudiesen lograr que la situación de sus hijos mejorara considerándose responsables y condenándose por los infortunios de aquellos, pues no cabe duda de que los padres deberían juzgarse y condenarse a fondo. Pero la realidad es que la culpa de los padres, no importa cuan profunda sea, difícilmente logrará que sus hijos estén mejor.

El sufrimiento y el infortunio de los hijos nunca es culpa de los padres ni es responsabilidad suya. Es el resultado de los deseos de los hijos, la manifestación justa de sus propios pensamientos y de su propio comportamiento. Y esto es cierto incluso en el caso de los niños muy pequeños, incluso de bebés de pocos meses de nacidos. ¿Cuántos padres se lamentan y penan sin resultado alguno porque desconocen el principio verdadero que subyace todo esto? ¿Cuántos de ellos se consumen día y noche invirtiendo toda su

energía en sus hijos sólo para llegar a la vejez con una sensación de oscuridad y desdichado en el corazón?

Hay que sintonizarse con la verdad ¿Por qué es tan difícil comprender la verdad? Es inevitable que la verdad absoluta se distorsione al pasar por este mundo material. Es como poner en agua una vara recta. La vara no deja de ser recta pero se ve torcida por la refracción producida por el agua. Mentalmente sabemos que la vara es recta pero el ojo físico la percibe torcida.

A la verdad le sucede exactamente lo mismo. A pesar de su magnífica rectitud, se ve torcida al pasar a través de ese medio que es el cuerpo físico, de ese medio que es la sociedad, o de ese otro medio que conocemos como el sentido común mundano. Cuando la verdad atraviesa el medio del pensamiento, se distorsiona, se tuerce a la fuerza.

La verdad deja de serlo. De esta manera, cuando lo vemos a través del sentido común mundano, resulta que los padres son exclusivamente responsables de sus hijos. Todo lo que tiene que ver con los hijos se refiere a los padres.

Ciertamente, los padres tienen el deber de proteger a sus niños, de alimentarlos y de criarlos. Sin embargo, a medida que los hijos crecen, empiezan a tener sus propias opiniones, su propia voluntad. En ese momento, ya no es posible afirmar que son responsabilidad exclusiva de sus padres. Sus vidas ya reflejan sus rasgos innatos,

su personalidad y su talento, así como las costumbres que han traído consigo de los mundos pasados. Ahora sus vidas reflejan sus propios pensamientos.

¿Quién es capaz de introducirse en la mente de un niño? Ni siquiera sus padres pueden hacerlo. A nadie le está permitido pasar, y los padres serían indescritiblemente arrogantes si creyeran que pueden cambiar los pensamientos y los sentimientos de sus hijos. Ningún padre tiene ese derecho, pues los niños, al igual que los adultos, hacen de su vida lo que quieren gracias a su libre albedrío.

Los padres no son más que una guía. Si usted puede señalarle el camino que conduce a la verdad -a la divinidad del niño-, con eso bastará. Si el niño rechaza sus consejos, o incluso si se encamina en la dirección contraria, usted no debe intervenir, pues ese es el camino escogido por su hijo. Hay muchas cosas que un niño debe intentar en la vida por sí solo. Es posible que el camino frente a él resulte accidentado, pero cuando haya saldado las deudas que trajo consigo a este mundo, frente a ellos se desplegará el futuro maravilloso y brillante que les espera cuando avancen hacia el siguiente mundo.

Esta es una de las maneras como el alma crece y madura. Es apenas un paso en el proceso de aprendizaje del niño. Es verdaderamente necio atormentarse por los altibajos de la vida

actual de sus hijos, pues esta no es una más que una breve escena en su interminable vida.

Puede suceder que al ver sufrir a su hijo su infelicidad le resulte tan insoportable que desee padecerla en su lugar, aunque sea en una pequeña parte. Es comprensible que usted se sienta así. Pero lo cierto es que con ello sólo estaría haciendo caso a sus propios sentimientos en vez de ayudar a su hijo.

Oraciones por la misión divina de su hijo

Si usted verdaderamente ama a sus hijos y desea lo mejor para ellos, rece para que logren enfrentar con éxito las cosas que deben enfrentar. Esto es lo único que usted puede hacer. Aun si se le permitiera llevar una parte de la carga de su hijo, tarde o temprano este se encontraría una vez más con la misma infelicidad y el mismo dolor. No hay forma de librarlo del sufrimiento; lo único que lograría sería posponerlo. Si sus hijos no llevan a cabo las tareas que les han sido asignadas en esta vida, tarde o temprano volverán a encontrarse en la misma clase de mundo.

Padres: yo les ruego que sean severos, aunque en ocasiones se sientan como ogros. Su hijo es el único que puede alcanzar su destino. Y el objetivo de este destino es brillar su alma. Es un proceso que los hará sentirse dignos y realizados. Es un camino que los preparará para caminar libremente en la senda de la verdad. Es importante que comprendan lo siguiente: aunque la



angustia de sus hijos parezca excesiva, solo ellos la pueden superar. No es usted el llamado a resolver la angustia.

¿Por qué ha de sentirse molesto y confundido?

¿Por qué ha de atormentarse?

¿Por qué ha de sentir que es usted el responsable?

¿Por qué ha de asumir una carga que no es la suya?

¿Por qué ha de permitir que el caos reine en su vida a causa de uno de sus hijos, incluso enredando el destino de los hermanos y hermanas de ese hijo?

Todas las circunstancias que rodean a su hijo están allí para él. Es él quien debe hacerse cargo de ellas. Es por esa razón por la que su hijo las ha atraído hacia sí mismo. Si es usted quien padece esas circunstancias, sintiendo además que ha hecho algo mal, se equivoca. Fue el niño quien atrajo esas circunstancias, no usted.

No sufra más por el destino de su hijo. No sienta rencor. No sienta rabia. No luche más contra la infelicidad de su hijo. Su sufrimiento es inútil. Su rabia, su rencor y su lucha son inútiles porque no fue usted quien atrajo ese destino para su hijo: fue él mismo. Todo lo que rodea a su hijo surgió de sus propios pensamientos. Usted se puede sentir todo lo responsable que quiera pero eso no ayudará al niño: lo único que logrará será convertirse en un obstáculo en su progreso espiritual.

El nacimiento de cada niño se ha fijado en un lugar y una fecha determinados para que él pueda cumplir con las tareas que le esperan y pagar las deudas previas de su alma. Si usted ama a su hijo profundamente, límitese a rezar por él sin decir una palabra. Ruegue para que el niño abra los ojos a la verdad lo más pronto posible.

Ustedes dos comparten un vínculo anterior que es el que los ha traído a este mundo como padre e hijo. Cuando usted ruega por las misiones asignadas por Dios a este niño que usted ama, puede estar seguro de que a través de este vínculo la verdad de alguna manera le será transmitida. Eventualmente el niño despertará. Cuando cambien los pensamientos del niño, su mundo doloroso también se transformará.

Renuncie a sus ataduras

Padres: deben renunciar a su apego a sus hijos. El apego provoca el dolor y la angustia. Nada es más enjundioso para un hijo que el apego paterno. Cuando se forma el apego, resulta difícil ponerle fin. Es mejor dejar las cosas como son. Si usted deja los problemas solos, estos se irán por su propia cuenta. No los atraiga hacia usted. Siga la naturaleza de las cosas y su propia naturaleza.

El apego surge del desconocimiento de la verdad y es el responsable de que nos mantengamos alejados de la verdad. La gente se apega al amor, al odio, a la tristeza, a la felicidad. Se

apegan al pasado y también al futuro. Se apegan a las cosas materiales, a la posición social y a la autoridad. Se apegan a sus cónyuges y a sus hijos, a la tierra, a la propiedad o a la riqueza. Cuando se han apegado a algo, este apego ya no tiene límites.

Más allá de lo que usted hace, es importante que su mente sea libre. Cuando nos apegamos a algo, todo se detiene. Nuestra energía deja de fluir: se concentra en un punto.

Los seres humanos deben ser absolutamente libres: no se pueden enredar en nada. Apegarse a algo es como encadenarse. Usted será digno de elogio si logra evitar apegarse a algo --y más aún si usted puede lograrlo en relación con los hijos a los que tanto ama. Cuando usted deshacerse de sus apegos, su mente se liberará del sufrimiento.

Cuando usted se desliga de las cosas que pasan a su alrededor, dejará de atraer los problemas hacia usted. En ese momento sus hijos, liberados del peso de su apego, empezarán a brillar, llenos de energía vital. Muchas personas se han encadenado a la infelicidad. Apenas se sacuden una causa de infortunio se buscan otra. A mí me parece que estas personas albergan un anhelo interior de infelicidad. No puedo evitar pensar que, en el fondo, disfrutan difundiendo su miseria.

Sus infortunios son sus más preciados tesoros. Es posible que al crear nuevas fuentes de infelicidad, una tras otra, estén intentando darle algún sentido a sus vidas, buscando una razón de ser.

Invierta bien su energía

¿Por qué sigue apareciendo la infelicidad en su corazón? Porque usted sigue fomentando su presencia. Sin su apoyo, no podría vivir. Existe precisamente porque usted la alimenta. Pero nadie lo está obligando a hacerlo.

Estar triste es una actividad que consume energía. No podemos lamentarnos ni llorar sin recurrir a nuestra energía.

Debemos invertir una buena cantidad de energía para poder crear tristeza y aflicción. Lo cual significa que la gente invierte cantidades ingentes de energía en cosas que carecen completamente de valor. Y que se han agotado por haber invertido tanta energía en la tristeza y el dolor, hasta el punto de que han gastado incluso la energía necesaria para recuperarse. Han derrochado su energía en el camino de su propia ruina, trazado por ellos mismos. Esto es una increíble tontería. Nada más que tontería.

Los pensamientos negativos requieren de energía. Los pensamientos tristes, melancólicos, deprimentes --todos estos pensamientos exigen enormes cantidades de energía. Para poder mantener vivo su pensamiento y perpetuarlo, usted sólo cuenta con

su energía interior, una energía que nadie más le puede suministrar. Cuando usted usa su energía creando pensamientos negros, está desgastando la energía en la que se apoya su misma existencia, de manera que es un total desperdicio de su más preciado tesoro.

Por otra parte, el pensamiento positivo funciona como un generador de energía, pues hace que nazca más y más energía. Cuando usted intenta continuamente darle un giro positivo a todo, sus pensamientos y sus sentimientos irradian luz y se convierten en una fuente de vida. Lejos de disminuir su energía vital, regeneran una y otra vez su potencial ilimitado.

Una forma de vida orientada hacia la luz genera una vitalidad infinita, y amor, salud y felicidad sin límites. Todo se renueva y vuelve a la vida resplandeciente de energía y de poder.

Usted decide dónde enfocar su energía

No es difícil vivir una vida orientada hacia la luz. Es sólo que cuando usted piensa que es difícil, lo está volviendo difícil. Lo que debe hacer es no dejar de mirar la brillante luz de su ser interior. Permanezca en sintonía con ella.

No es necesario que trate de parecer una buena persona. Ello sólo lo convertirá en un hipócrita. La verdad es que en muchas ocasiones la gente desea ser buena y ser correcta pero sin hacer

ningún esfuerzo en ese sentido, porque lo que realmente quieren es poder decirse a sí mismos que son buenos y rectos, y que los demás los vean de esa forma.

He aquí la manera de controlar su energía para manifestar sus pensamientos: lo primero que debe hacer es desear algo; después, deje que la imagen de lo que desea se forme en su mente; a continuación, concentre su energía en esa imagen, una y otra vez. Siga concentrando su energía en esa imagen hasta que su deseo se manifieste en su mundo.

Esta es una maravillosa posibilidad con la que uno cuenta. Por ejemplo, si usted invierte una gran cantidad de energía pensando en la infelicidad y en el fracaso, la infelicidad y el fracaso aparecerán en el panorama y usted empezará a proyectarlas en el mundo que está creando. Por el contrario, si usted concentra toda su atención en el amor divino y en el poder ilimitado que hay en su interior, este amor y este poder ilimitados salen a la superficie y se proyectan donde usted lo desee. Así es como se moldean nuestros destinos. Podemos ir por la senda del infortunio o crear un mundo de felicidad dependiendo de la manera como enfoquemos nuestra energía. La decisión es solo nuestra.

Gradúese de sus circunstancias

Dos personas se reúnen en este mundo como padre e hijo ya sea a través de un vínculo pasado o por algún propósito divino. No

obstante, el progenitor también debe avanzar en el camino de su propia vida, y ese camino está determinado por el pensamiento del progenitor. Los padres son libres para sacrificarlo todo en la vida por sus hijos, si eso es lo que desean. Pero esto no es lo que más le conviene al niño. Y otro tanto se puede decir de los hijos. También ellos pueden optar por sacrificarlo todo por sus padres, pero ello no los ayudará verdaderamente.

Aun si el padre y el hijo están en desacuerdo, o si el hijo llega a este mundo con una enfermedad incurable, o una enfermedad mental, o algún impedimento físico, los padres y los hijos no pueden hacer otra cosa diferente de lograr sus propósitos en la vida. Ninguno puede ponerse en los zapatos del otro y llevar a cabo las misiones divinas del otro en su lugar. Cualesquiera que sean las razones que los hayan reunido en esta vida, es importante que ustedes hagan frente a sus circunstancias sin tapujos, aceptándolas tal como son. Enfrentarse decididamente al infortunio o a la infelicidad no es la solución.

La única forma de que su dolorosa situación deje de serlo y sus tragedias ya no lo sean es aceptar tranquilamente sus circunstancias como un instrumento para brillar su alma y elevar su espíritu. En términos de las apariencias exteriores, podría parecer que usted sigue sumergido en la infelicidad o la miseria, igual que antes. Pero cuando sus pensamientos hayan cambiado, cambiarán a continuación sus circunstancias exteriores. Usted habrá logrado graduarse de esas circunstancias, y podrá avanzar hacia el paso

siguiente. Su grado es para usted, solo para usted mismo. Únicamente usted puede ganar ese "diploma". Por esta razón, usted debe saber por qué fue necesario que experimentara tanto dolor y tanta infelicidad. Cuando hayamos comprendido eso podremos seguir adelante, apoyándonos y ayudándonos unos a otros para graduarnos lo más rápidamente posible. Nos habremos graduado cuando hayamos logrado cambiar nuestra manera de pensar. Es natural ser feliz. Seguramente dentro de nuestra mente permanecen agazapados pensamientos y sentimientos negativos, disonantes: la rabia, los conflictos, los celos, el descontento. Lo único que hay que hacer es invertir nuestro mejor esfuerzo en transformar esos pensamientos y sentimientos en positivos: Cuando hablo de una forma de pensar positiva me refiero a la armonía, el amor, el afecto, la misericordia, la amabilidad y la gratitud. La infelicidad de las personas en este mundo surge del pensamiento negativo, oscuro. Tan pronto como logre transformar esas ondas mentales oscuras en ondas mentales radiantes, el mundo empezará a brillar. Es por eso que debo urgirlos a llenar su subconsciente de pensamientos radiantes, uno tras otro. Deben pensar siempre en el éxito sin límites, en el florecimiento sin límites, en la gratitud sin límites y en la vida sin límites, e imaginarlos. Solo hay un principio en juego: creamos el mundo en el que vivimos. La responsabilidad es sólo nuestra. No hay ninguna razón para que sigamos sufriendo sin parar. Ahora, en este instante, renuncie a sus ataduras. Renuncie a sus celos y a su rabia. Perdóne a los demás, a todos y a cada uno de los demás. No se aferre al pasado. Ya pasó y ya se acabó. No espere ni un segundo más y expulse esos



pensamientos amargos de su mente. Canalice su tristeza, su rabia y sus sentimientos constreñidos hacia la divinidad. Permítase respirar libremente. Deje de culparse y de juzgarse por lo que ha dejado atrás. Un nuevo "yo" acaba de nacer. Y ese "nuevo yo" ha de enfrentar el futuro y crearlo de nuevo. Podrá construir un futuro maravilloso y resplandeciente. Libérese de las cadenas que ha puesto alrededor de su corazón, pues ellas son la fuente de su angustia. Abandónelas sin dudarlo un instante. Después rece. Ore por la felicidad de toda la humanidad. No importa que toda clase de pensamientos aparezcan en su mente mientras está rezando. Sólo rece. Rece para que la paz prevalezca en el mundo. A través de su plegaria de amor absoluto, a su alrededor se manifestará un mundo de verdad y será transmitido a toda la humanidad. No es necesario que siga sufriendo. No es necesario que se aflija por más tiempo. Su oración ha sido comunicada a los cielos. Desde el momento en el que desde el fondo de su corazón anheló conectarse con la verdad, su mundo se transformó. Ya basta de sufrimiento y de aflicción. Si su hijo marcha por un sendero escabroso es porque el yo interior de su hijo así lo ha querido --con el propósito de enmendar errores pasados y llevar a cabo las tareas que le han sido encomendadas en los cielos. Deje que su mente descanse, y sepa que también usted debe seguir su sendero hasta el final. Haga todo lo que pueda por ser feliz y libérese de su dolor. Usted está en este mundo para ser feliz, no para seguir atrapado en eventos de su pasado. Usted debería ser feliz. Es natural que los seres humanos sean felices. Que la paz reine en la tierra

## Capítulo II

### Enfrentándose al ego

Su vida es su vida, sin importar cómo la viva. Usted es el responsable de crear su forma de vida y por tanto usted debe sentirse satisfecho con ella. Usted es el único que tiene el derecho de tomar decisiones sobre la forma como vive su vida. Se preguntará cómo sacarle el mejor partido a su vida. El primer paso consiste en regresar al punto de partida. Debe descubrir qué significa ser un ser humano. No obstante, la mayoría de las personas no entienden eso. Prácticamente ninguna de las personas que habitan la tierra en la actualidad comprende a cabalidad la verdad de su propia existencia y vive su vida con toda la seriedad que ellos requiere.

Al mirar a nuestro alrededor, es posible que no veamos a nadie que viva todo el tiempo una vida exclusivamente radiante. Es posible que no veamos a nadie cuya vida esté plena de júbilo y de gratitud. En la mente de casi todo el mundo pende una sombra lúgubre. ¿Por qué la gente se siente tan confundida y tan abrumada por los problemas? ¿Por qué se portan tan mal? ¿Por qué no pueden decidir cómo vivir sus vidas? ¿Por qué no viven con tranquilidad, permitiendo que surja el brillo de su naturaleza elevada y espiritual para que todo el mundo la vea?

La razón es que la humanidad, en su mayoría, se interesa poco por las cuestiones más fundamentales: ¿Qué es un ser humano y cómo se supone que debemos vivir? Si la gente no busca el significado de la vida, ¿cómo podría encontrarlo? ¿Por qué la gente no busca el significado de la vida? Por que no buscan el significado de la

muerte. Hace muchos, muchos años, los seres humanos olvidaron quiénes eran y de dónde venían. Olvidaron la verdad; olvidaron su espiritualidad. Entonces empezaron a aferrarse a su yo material, a su cuerpo físico. Entonces crearon el miedo a la muerte.

De manera que hay muchos que viven una vida vana, insustancial, porque ya no buscan la verdad que hay en la vida y en la muerte. Y en la medida en que no hacen lo que debe hacerse, van a la deriva, pasando de un día a otro en una apatía perpetua. Incluso al llegar a la vejez, muchos siguen preocupándose y sufriendo, perdidos y confusos.

El camino hacia una vida feliz

Durante el corto tiempo que tenemos para vivir en este mundo, ¿qué es lo que más quisiera saber? ¿Acaso entendemos lo que será de nosotros después de la muerte? Y si elude esta cuestión, ¿cree que podrá vivir su vida con la mente en paz? Si no sabemos lo que es la muerte, bien podría ser que no viéramos otra posibilidad que esperarla melancólicamente, con una mezcla de incomodidad, temor y apego a las cosas de este mundo. Pero dado que la muerte nos espera a la vuelta de la esquina, ¿acaso piensa permitir que esta vida llegue a su fin sin prepararse para ella? ¿Acaso eso lo satisface?

Si usted lo ignora casi todo sobre la muerte, eso significa que ha permitido que su vida se le escape por entre los dedos. Ha gastado demasiado tiempo complicándose la vida con diversos enfrentamientos, sin permitirse jamás el lujo de plantearse el interrogante vital sobre cómo debería vivirla.

La muerte le parece francamente aterradora. En el fondo, su corazón está lleno de cobardía y de incertidumbre. Y en este estado de ánimo, lo más probable es que se desmorone o que trate de salir corriendo cada vez que se enfrenta con lo inesperado. Sus pensamientos se ocupan primordialmente de su dependencia de los demás y de su apego de las cosas materiales porque usted carece de confianza en su propia vida. Y ese apego suyo se ha convertido a su vez en un deseo insaciable de poseer.

Son este tipo de actitudes las que han prevalecido en su corazón y lo han convertido en su prisionero. Sin duda usted sabe que cuando vaya al "mundo después de la muerte" no podrá llevar consigo nada de aquello a lo cual se ha aferrado. ¿Pero acaso se ha enfrentado realmente a este hecho ineludible? El proceso de morir es el proceso de abandonar el ego y todo aquello a lo cual el ego se aferra. Cuando podamos sobrepasar este proceso, habremos descubierto el camino que conduce a una vida feliz.

¿Qué podremos llevar con nosotros?

Es posible que a lo largo de su vida haya alcanzado una cierta posición. Es posible también que haya acumulado riquezas y posesiones. Sin embargo, eventualmente deberá dejarlo todo e iniciar un nuevo viaje por su propia cuenta, un viaje que ni siquiera podrá compartir con su familia o con los amigos que ama.

Sin embargo hay cosas que sí puede llevar consigo cuando vaya al mundo después de la muerte. Puede llevar todo aquello que pertenezca al espíritu. Puede llevar los frutos de sus buenos

pensamientos y de sus buenas acciones; el amor, la sinceridad, la bondad y la belleza.

Lo que esto significa es que la muerte realmente no está separada de la vida. La forma de morir es la forma de vivir. La forma de vivir es la forma de morir. La vida y la muerte no se oponen: la muerte es una extensión de la vida.

Hasta ahora, la mayoría de los hombres se han limitado a considerar el significado de la vida exclusivamente en términos materiales. La ciencia se ha desarrollado y la civilización material ha florecido gracias a que la gente da más importancia a lo material. Sin embargo no podemos ignorar la lucha y el conflicto que han acompañado el logro de esos beneficios materiales, la sangre derramada. La historia de la cultura material es también la historia de la lucha y de la destrucción. A nivel individual también persiste la lucha contra el otro, las humillaciones. No se ahorra ningún esfuerzo, sin importa cuan poco noble, para lograr ganancias y satisfacer los propios deseos. Tarde o temprano, si perseveran, insisten, luchan y sufren lo indecible, las personas de alguna manera lograrán sus metas materiales. Pero al final, la muerte no les permitirá llevarse esos logros consigo. ¿Entonces por qué se afanan y trabajan tan arduamente para adquirirlos? La razón es que creen que el propósito mismo de la vida es seguir luchando y esforzándose aunque todo lo que acumulen eventualmente deba ser descartado.

El apego final: el ego La manera como viven los hombres de hoy se podría describir como una cadena de apegos. La gente se aferra a los que ama: su cónyuge, sus hijos; se aferra a su hogar o a su

tierra, a su posición o a su autoridad; se aferran al conocimiento que han acumulado, a su religión, a su nación o a su grupo étnico. Para muchas personas, estar vivo significa estar aferrado a algo. Pero en últimas, nuestro apego final es a nuestro ego. Es la forma que tenemos de aferrarnos a nuestra propia vida. Todo comenzó en el momento en que olvidamos dónde se originaba la vida y empezamos a pensar que podíamos perderla. Cuando este pensamiento tomó forma, empezamos a sentirnos inermes y temerosos. Empezamos a buscar entre las cosas materiales que nos rodeaban algo en lo cual pudiéramos apoyarnos. Buscamos formas de asignarle un valor y un significado a nuestra vida. De esa forma creamos un nuevo yo y un nuevo mundo: el mundo del ego. ¿Qué es el ego? El ego es energía. No es otra cosa que la energía acumulada de nuestra forma de pensar, nuestras emociones, nuestras experiencias, nuestras creencias. Cada uno de nosotros ha creado un ego y no creo que resulte exagerado afirmar que es este ego el que mantiene y perpetúa nuestra forma de vida. ¿Usted realmente cree que se conoce a sí mismo? Antes de responder, debe conocer con precisión la naturaleza de su ego, los pensamientos y emociones que trabajan en su interior. También debe evaluar correctamente su propia reacción a esos pensamientos y emociones. En el fondo de todos los corazones fluye un río de deseos. Las personas desean poder convertirse en algo, y se esfuerzan inútilmente en lograr esos deseos porque al mismo tiempo se aferran desesperadamente a su conciencia o a su yo. Esta conciencia del yo es, en sí misma, el fundamento del ego. El ego es la combinación de todos los pensamientos y de actitudes

tales como la competitividad y el deseo de poseer algo o de convertirse en algo. Cuando nos enfrentamos cara a cara con nuestro ego, no podemos menos que sorprendernos al descubrir que nuestros pensamientos cotidianos giran alrededor de nosotros mismos y de nuestros deseos, y que además suelen ser insidiosos, crueles y calculadores. Cada vez que algo nuevo surge en nuestras vidas, nos formamos una impresión basada en nuestras experiencias y en nuestros sentimientos anteriores, que reposan en nuestro ego. Reaccionamos a las cosas nuevas con un nuevo pensamiento o una nueva acción gracias a estas impresiones. De esta forma nuestros sentimientos y nuestras experiencias anteriores se refuerzan constantemente, empujándonos hacia más deseos y ambiciones. Para poder lograr estos deseos y realizar estas ambiciones, la gente soporta toda clase de insultos y humillaciones. Padecen tristezas profundas, rabias feroces, celos violentos, fuerte competitividad, resentimientos intolerables y descontento. A veces pierden del todo el sentido de su valor personal. Esta clase de experiencias pueden llevar a las personas a crear apegos aún más fuertes. Por ejemplo, si alguien se siente amargamente humillado por la pobreza, el deseo de riquezas y de autoridad puede volverse extremadamente fuerte. Una experiencia dura y triste puede bastar para que de allí pasemos a sentir deseos aún más intensos. Estas emociones y estas experiencias no son más que el resultado del trabajo del ego. Para satisfacer el ego, la gente cree firmemente que debe llegar a ser algo o poseer algo. Es por esta razón que siguen esforzándose en vano, y repiten sus patéticos y corrompidos esfuerzos una y otra vez.

La causa del temor y del dolor

La gente hace todos los esfuerzos posibles para conseguir lo que busca y convertirse en lo que haya querido convertirse. Después empiezan a sentir temor de perder lo que han obtenido o aquello en lo que se han convertido. Temen perder su posición, su reputación, su talento, sus conocimientos, su familia, su riqueza, su popularidad, su autoridad y todo lo que han acumulado. Este temor está profundamente arraigado. La pérdida de aquellas cosas nos resulta intolerablemente dolorosa.

Pero nuestro verdadero yo en realidad no desea nada porque ya lo posee todo, aunque los seres humanos lo hayan olvidado. Por ello se aferran a su ego, anhelando confirmar la sensación que tienen de su propia importancia, de su propio valor.

Los seres humanos toleran amarguras sin fin para satisfacer su ego. El poder para soportar insultos y humillaciones inenarrables les es suministrado por el ego, que está dotado con esta decisión y este vigor encarnizados.

Pero cuando alguien hiere nuestro ego o nos obliga a tragarnos el orgullo, la conmoción resulta violenta. A veces no nos es posible convocar el poder necesario para soportar la dificultad más trivial. Lo cual demuestra que el ego funciona como la razón fundamental, el poder básico que permite que los seres humanos sigan adelante. Ahora bien, el dolor y la frustración, el desencanto y la tristeza nos siguen a todas partes en la medida en que posemos este ego.

Las personas inventan mecanismos de protección para evitar que su ego sea maltratado. Y lo que sucede es que estos mecanismos de autoprotección acaban provocando más temores. ¿Por qué



sucede esto? Después de recurrir a todos los medios posibles para lograr aquellas cosas que satisfacen nuestro ego, nos concentramos en conservar aquello que hemos logrado, y pensamos: No debo perder esto. Debo conservar la salud. Debo conservar la felicidad. No debo perder el sueño. No debo perder la vida. Más tardan estos pensamientos en aparecer que los miedos en instalarse en nuestro corazón, convirtiéndose en un continuo asalto del dolor y de la angustia. En ese momento intentamos aislarnos del dolor con actitudes y medidas más defensivas aún. De esta forma, las decisiones que tomamos inconscientemente para escapar del dolor siguen provocando nuevos temores y angustias. El temor aparece porque el ego existe. El dolor aparece porque el temor existe. El ego es maltratado porque el dolor existe. Estas vibraciones creadas por el pensamiento y grabadas en el inconsciente siguen dando vueltas junto con otros pensamientos de la misma índole. Giran incesante y vigorosamente, sin encontrar una solución.

Una auto-evaluación precisa

Su ego no es usted. Su ego es algo que usted fabricó. Cuando usted logre entender lo que el ego es, podrá descubrir su verdadero yo. El conocimiento de su propio yo es su tarea más importante. La causa de que usted anduviera mal encarrilado es el desconocimiento de su propio yo.

Antes de pensar que usted quiere convertirse en esto o en lo otro, antes de sentir que usted quiere estar seguro de esto o de aquello, antes de que se sobreestime, antes de que se culpe, lo primero

que tiene que hacer es hacer una evaluación correcta de lo que usted es.

¿De dónde viene? ¿Cuál es su propósito en este mundo? Piense en el medio que lo rodea en la actualidad, en su visión general de la vida, en su religión, en su país, en sus padres, en sus amigos, en sus hermanos, en su niñez, en su personalidad, en su futuro. Para poder conocerse a sí mismo debe reflexionar de esta manera acerca de su actitud y de su experiencia. Es necesario que se estudie a sí mismo a fondo para poder entender claramente cómo funciona su pensamiento.

Es importante que se conozca a sí mismo antes de pretender convertirse en una persona de una u otra índole. Si intenta hacer esto o aquello impulsivamente, o si trata de obtener algo, sus esfuerzos serán inútiles, sin importar cuánto luche o cuánto corra, si lo desconoce todo sobre su verdadero yo.

Si observa de cerca sus pensamientos, sus emociones, sus actos y sus reacciones, le será posible distinguir su ego de su verdadero yo. Por otra parte, si ignora quién es verdaderamente, le será muy difícil lograr aquello por lo cual ha luchado y convertirse en aquello en lo que quiere convertirse.

Cuando tenga un profundo conocimiento de usted mismo, la verdad saldrá a la luz por vez primera. Cuando reconozca su yo inadecuado, su yo incompleto, su yo codicioso, su yo ignorante, su yo mezquino, su yo frágil, su yo arrogante y su yo fracasado, y cuando haya identificado todos esos "yo" y los haya reconocido como ireales, entonces habrá llegado al punto de partida de su vida.

Observarse cuidadosamente y conocerse pueden resultar actividades temibles e incómodas para cualquiera. Esto se debe a que nadie quiere enfrentar su propios secretos. Sin embargo, ese es precisamente el asunto: si usted insiste en evitar estas cosas por miedo, será incapaz durante el resto de su vida de caminar por su verdadero camino.

La humanidad debe cambiar de dirección. Usted no es la única persona egoísta. Usted no es la única persona débil. Usted no es la única persona acobardada, sucia, fea o inferior. Usted no es la única persona que ha mentido. Usted no es la única persona que finge o que tiene secretos vergonzosos. El noventa y nueve por ciento de la humanidad es exactamente igual a usted. No. Debería decir más bien el 99.99%. No tiene por qué sentir ese miedo tan intenso. Usted no es excepcionalmente mala.

Toda la humanidad lleva a cuestas las mismas cargas que usted. Por eso sufren los seres humanos, por eso persisten la infelicidad y la confusión: todos aquellos que han eludido la tarea de conocerse a sí mismos han tenido que seguir sufriendo todas sus vidas. Por otra parte, aquellos que han llegado a conocerse a sí mismos han podido dar el primer paso. Y ya en ese punto podemos empezar a resolver interrogantes tales como ¿Qué tipo de ser soy yo? ¿Por qué estamos aquí, en el planeta Tierra?

La humanidad en su gran mayoría ha estado mal encarrilada. En vez de reconocer sus maravillosas cualidades, la gente se concentra en sus puntos débiles, y se culpan y se juzgan todo el tiempo. Desde tiempos remotos, han estado tratándose a sí mismos y a otros como si los seres humanos fuesen básicamente

pecadores y mortales. Es eso lo que les han enseñado y es así como han sido guiados. Siempre se concentran en su propia desarmonía, en su propia imperfección, en sus propios vicios. Desde que nacieron han tenido que vivir con la sensación de que su yo imperfecto, enfermo y pecaminoso es su verdadero yo, su yo original. No han tenido alternativa diferente que reconocer esas cualidades negativas y creer en ellas.

En la medida en que las personas persisten en considerarse malas, sucias y feas, la fuerza de sus convicciones y de sus pensamientos de autodesaprobación ha crecido y se ha intensificado. El resultado es que sus vidas se han visto envueltas en el infortunio y el fracaso, tal y como lo esperaban.

Es apenas natural que la vida de las personas se desenvuelva de acuerdo con sus pensamientos y sus creencias. Por esta razón los acontecimientos infelices, los desarmoniosos e imperfectos no dejan de suceder, sin tregua. Las tragedias y los enfrentamientos, la angustia, los desastres y la tristeza que las acompañan no han cesado porque la humanidad sigue alimentando con sus convicciones esos elementos negativos.

Si la humanidad sigue andando en esa dirección, las tragedias no cesarán. Por el contrario, al fortalecer sus creencias crecientemente negativas, la humanidad se encamina velozmente hacia la destrucción. En algún momento debemos detenernos. Debemos cambiar de dirección.

Descubra su verdadero yo Para poder cambiar de dirección, cada uno de los seres humanos debe despertar y darse cuenta de que su yo inadecuado e infeliz no es su verdadero yo. Todas estas

cosas no son más que los rastros desvanecidos de creencias equivocadas y de actos que persisten desde el pasado. Masahisa Goy lo explica de esta manera En su obra clásica God and Man: El ser humano es originalmente un espíritu divino, y no un ser kármico o pecaminoso. Vivimos bajo la guía y protección constante de espíritus guardianes y de divinidades.

Todos los sufrimientos de este mundo surgen cuando se ponen de manifiesto, en el momento de desaparecer, los pensamientos equivocados de los seres humanos --pensamientos concebidos en pasadas existencias y que persisten hasta el presente.

Todas las desgracias, una vez que han tomado forma en este mundo fenoménico, están destinadas a desvanecerse en la nada. Por lo tanto, usted debe creer firmemente que su sufrimiento está desapareciendo y que de ahora en adelante su vida será más feliz. Usted debe perdonarse a sí mismo y perdonar a los demás, amarse a sí mismo y amar a los demás, incluso en medio de las dificultades. Si usted lleva a cabo continuamente actos de amor, sinceridad y perdón mientras da gracias a sus protectores espirituales y divinos y ora por la paz del mundo, usted como individuo, y la humanidad toda podrán lograr un verdadero despertar espiritual. Eso es lo que yo creo y lo que yo practico.

Cuando hayamos comprendido a cabalidad el significado de estas palabras, podremos por vez primera comprendernos a nosotros mismos genuinamente. Cuando pongamos este conocimiento en práctica, podremos empezar a concebir nuestras vidas desde una perspectiva completamente nueva. Poco a poco llegará a

reconocer su verdadera identidad mientras no deje de buscarla. Paso a paso se dará cuenta de que su antiguo yo, creado en el mundo de su ego, no era su verdadero yo. Se dará cuenta de que su yo deficiente, el que se culpaba y se juzgaba, el que pensaba que era un tonto, el que no podía amarse ni perdonarse, no es su verdadero yo. En vez de vivir obsesionado con las faltas y las debilidades de su personalidad, descubrirá su luminoso yo interno y las ilimitadas capacidades que alberga en su interior. Concéntrese en el infinito Cuando se conozca de verdad, ya no habrá nada que amarre su corazón o lo restrinja. Usted podrá dirigir libremente la energía infinita, la sabiduría y el poder que fluyen hacia usted en abundancia. Nada faltará. Nada se desperdiciará. Habrá perfecta armonía. Usted apenas recordará el dolor y la infelicidad del pasado. No permita que su corazón se convierta en un prisionero del pasado. No traiga el pasado de nuevo a su lado ni se atormente más. El pasado ya se ha ido. No importa cuán arrepentido o pesaroso se sienta en relación con el pasado: este ya se terminó, ya se fue. No mire hacia atrás. Es mejor que mire hacia el futuro. Mire hacia la luz clara de la verdad. Cuando lo haga, su angustia y su tristeza desaparecerán inmediatamente. A medida que las imágenes del pasado emergen y desaparecen, su verdadero yo puede salir a flote en todo su esplendor. Lo único que usted debe hacer es insistir en dirigir sus pensamientos, todos sus pensamientos, hacia la luz. No se aferre a los malos pensamientos. No verbalice los malos pensamientos ni los ponga en práctica. Concéntrese solamente en el infinito: amor infinito, vida infinita, salud infinita, florecimiento infinito,

mejoramiento infinito. Esta es la forma como la humanidad debe volcarse hacia un futuro brillante y pacífico. En la medida en que cada uno de nosotros viva de esta manera, convocando las espléndidas cualidades que nos son inherentes, podremos contribuir a la construcción de una nueva y esplendorosa cultura espiritual sobre el planeta tierra. Que la paz reine sobre la tierra.

Capítulo 3: EL DESARROLLO DE SU INTUICIÓN En mi nativo japonés, usamos tres caracteres para escribir la palabra intuición. El primer caracter significa "directo". El segundo caracter significa "percepción". El tercer caracter significa "poder". Estos caracteres nos permiten entender que la intuición es la capacidad --o el poder-- de entender algo directamente. Yo lo explicaría de esta forma: la palabra "intuición" se refiere al funcionamiento de un poder que no vemos y que se origina en la fuente de nuestra propia vida. Es el poder que permite que nuestra mente reacciones directamente ante Dios, Ley del Universo. Para poder vivir con intensidad y energía y para poder lograr nuestro verdadero propósito en la vida, debemos desarrollar nuestra intuición y usarla a fondo. Todos hemos sido dotados desde el comienzo con este poder que denominamos intuición. Todos contamos con la capacidad para percibir con firmeza la intención de la Ley Universal --las vibraciones que emanan del cielo. Aquellos que han desarrollado a fondo su intuición jamas experimentan la infelicidad o la desarmonía porque están viviendo y manifestando la voluntad del Universo mismo. El Universo irradia continuamente sus preceptos a todos sin excepción. Aquellos que pueden sintonizarse con él directamente y aceptarlo con naturalidad, tal como es, son aquellos

que pueden vivir en un mundo de armonía perfecta, libres del sufrimiento y del infortunio. A su vez, ellos irradian felicidad hacia los otros. Todos poseemos el poder de la intuición. Lo que en últimas resulta decisivo para nuestro destino es que podamos o no usarla plenamente. Las vidas de muchos llegan a su fin sin que hayan usado jamás sus capacidades intuitivas. Muchos dependen solamente del conocimiento práctico y de la información que han logrado reunir a lo largo de sus vidas. No resulta exagerado decir que son ellos los infelices, los que sufren. Debemos darnos cuenta de que hay algo más allá del rango que cubren las actitudes comúnmente aceptadas y el conocimiento convencional -un poder fuerte e invisible que incide en nuestras vidas. No importa cuánto esfuerzo y paciencia estemos invirtiendo para ampliar nuestros conocimientos y hacer alarde de ellos ante los demás: esto por sí mismo no puede hacernos sentir plenos. De hecho hay personas cuyas vidas son inmensamente valiosas aunque no se apoyen en el conocimiento factual ni en la experiencia. Estas personas son plenamente conscientes de las maravillas de la intuición, y la comprenden. En la medida en que siempre confían en su intuición, nunca pierden el rumbo por culpa de las influencias externas. Cuentan con una voluntad de hierro que les permite confiar en su conciencia, y viven tranquilamente. Pero también hay otras personas que sólo prestan atención a lo que otros dicen, tragándolo entero. Imitan a los demás todo el tiempo y nunca utilizan su propio juicio ni fijan sus propios derroteros. Estas personas desconocen sus facultades intuitivas y, por supuesto, no las han desarrollado. Desarrollar la propia intuición significa cultivar



nuestra capacidad de permitir que nuestro cuerpo reciba directamente las vibraciones divinas. Cuando este poder se desarrolla, podemos adoptar nuestro verdadero estilo de vida sin necesidad de imitar a los demás. Es necesario hacer esto porque el estilo de vida de cada persona es propio de ella y de nadie más y solamente esa persona puede ponerlo en práctica. Cuando hayamos desarrollado nuestra intuición, ya nunca más padeceremos infortunios. No atraeremos el sufrimiento y la tragedia hacia nosotros, ni nos dejaremos enredar por la discordia. En la medida en que nuestros actos se originen en la Gran Armonía Universal, seremos capaces de emitir felicidad y prosperidad ilimitadas hacia el mundo. La razón por la cual las personas pierden su verdadero camino en la vida es porque permiten que su intuición permanezca apagada o inactiva o sencillamente porque desconocen su presencia. Se dejan caer en un estado de sufrimientos y falsas ilusiones y experimentan una y otra vez la misma infelicidad sin sentido. Si abrieran los ojos al poder de su intuición, a su poder interior, su forma de percibir la vida cambiaría completamente. Podría discernir su propio camino con claridad, como si las vendas hubiesen caído de sus ojos. Dado que la intuición es la capacidad de recibir las vibraciones de la Ley Universal, cuando se reprime este poder las personas son incapaces de percibir con precisión estas sutiles vibraciones. El resultado es que pierden el camino con facilidad y se topan con el infortunio, la miseria y el sufrimiento que quizás se hubieran podido evitar. El Cuando nuestra intuición está muy desarrollada, podemos sentir directamente en nuestros corazones la intención del

Un universo, los indicándonos hacen trampas el proceder de cómo de claridad. Si permanecemos en constante sintonía con esta vibración divina, esta se expresará espontáneamente en el curso natural de nuestras vidas. El "Universe" también se podría llamar Vida Infinita, Creatividad Infinita de Dios. Todas las facultades de esta Vida Infinita pueden encontrar cabida en nuestras mentes. Habrá un lugar en nosotros para la capacidad ilimitada, la felicidad sin fin, la libertad verdadera, un sentido sereno de la belleza, una vitalidad desbordante. Cuando mostramos estas cualidades, todo florece y sentimos que verdaderamente nos hemos realizado. ¿Por qué razón no nos apropiamos de estas cualidades ilimitadas que nos están siendo irradiadas? ¿Cómo es que ni siquiera tratamos de recibirlas? Si todos y cada uno de los miembros de la raza humana despertaran su intuición, creo que el mundo conocería la paz sin demora. Pero no es fácil lograr que todos los individuos despierten. ¿Y por qué? Porque la mayor parte de la gente se dedica por entero y exclusivamente a satisfacer sus deseos inmediatos. Si bien los preceptos de la Ley Universal resuenan por doquier, ¿cuántas personas responden a esta sutil resonancia? Demasiado pocas. Sólo pueden responder a ella aquellos que reconocen su verdadera identidad. Los demás no se dan por enterados, e ignoran la forma como la Ley Universal actúa sobre ellos. Llevados por el impulso de sus pensamientos equivocados, dan vueltas como perros mordiéndose la cola, perseguidos por su propia miseria. Pérdida de la intuición Habría que mirar de cerca la forma de vida de aquellos que han perdido su intuición. Como si estuviesen atrapados en una telaraña, viven

presos de sus deseos materiales. Viven sus vidas sin poner en práctica su intuición porque creen que la felicidad surge exclusivamente del logro de metas materiales. Aunque ya posean suficientes riquezas materiales, se dedican a la adquisición de más. Son esclavos de sus posesiones. Son vapuleados y controlados por su apego a los bienes materiales. Pensemos, por ejemplo, en las dificultades de las personas con una muy amplia educación. Aunque reciben el aplauso del público, muchos de ellos viven tras las rejas de su propio conocimiento y han perdido su intuición. Pensemos en aquellos otros que se consideran piadosos pero que sufren porque las formalidades, los dogmatismos y las convenciones constriñen sus vidas. Son incapaces de vivir en paz porque han perdido su intuición. Todas estas personas han construido inconscientemente muros que los rodean, llevados por la cortedad de sus propósitos y de sus deseos. Y son esos mismo muros los que les impiden seguir adelante. Pero las personas se enfrentan a esos muros gruesos y rígidos que ellos mismos han creado como si fuesen el enemigo al que hay que vencer, o bien tratan de huir de ellos. Quien haya perdido su intuición carece de una verdadera capacidad de comprensión. Creen lo que cree la mayoría y construyen sus vidas en torno a esas creencias. Se encuentran a la deriva y no saben qué hacer porque han perdido la pista de su poder interior y de su propósito en la vida. Ni uno solo de ellos cuenta con el sentido de la plena realización. Ni uno sólo de ellos es feliz. Ni uno solo de ellos está tratando de convocar el poder verdadero con el que Dios los ha dotado. La mayoría de las personas de hoy viven de esta manera. Al vivir sin su intuición, han

creado un mundo ilusorio, el mundo del ego. Nada debemos aceptar en este mundo de ilusión. Nada debemos aceptar en este mundo de ilusión. Mientras nuestra intuición no se haya acrecentado, mientras no hayamos derruido todos los obstáculos contruidos por nosotros mismos, mientras no hayamos rechazado todas las creencias acumuladas durante el funcionamiento de nuestro ego y no hayamos desistido de ellas, no debemos aceptar absolutamente nada. Mientras no logremos convocar nuestra intuición única no podremos distinguir nuestro nuevo y claro propósito vital. Y si nuestro poder intuitivo no logra abrirse paso reverberando desde el fondo de nuestra alma, es que no es real. No debemos confiar en nada: ni en la autoridad, ni en la fama, ni en el honor, ni en la riqueza, ni en el dinero, ni en las propiedades, ni en el nombre de la familia, ni en el conocimiento, ni en la educación, ni en la muerte, ni en la enfermedad, ni en los problemas, ni en la infelicidad, ni en el crimen, ni en el pecado, ni en el deseo; ni siquiera deberemos confiar en nosotros mismos hasta que hayamos comprendido a cabalidad la verdad de nuestra existencia. Las personas se sienten aplastadas por el peso de todo lo que han asumido, y sin embargo exigen más. Pero si creyéramos en todo el conocimiento, la información y los datos técnicos que inundan nuestro mundo en la actualidad, podríamos perdernos con facilidad y tomar el camino equivocado. Sólo nuestra intuición auténtica está en capacidad de determinar nuestras creencias. Sólo nuestra verdadera intuición puede señalarnos qué debemos aceptar y qué debemos rechazar. El hecho de que otras personas creen en algo no significa que

nosotros debamos creerlo también. Nuestra intuición verdadera e infalible debe ser la encargada de tomar las decisiones en todos y cada uno de los momentos de nuestra vida. Originalmente los seres humanos son la divinidad misma, la vida infinita. No son ese conglomerado de avaricia, codicia y ego que aparentan ser. El problema surge cuando las personas no reconocen su verdadera y fundamental naturaleza. Esto hace que se den aires o que se subestimen. Después de todo, ¿cómo es posible que nos mantengamos en el buen camino sin una leve idea del soberbio poder intuitivo, del talento y del llamado de la vocación que hay en nosotros?